



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 982-993 - ISSN 2027-5528

Caminando el departamento de Córdoba: Memorias vivas y una apuesta por la permanencia en el territorio

Walking the department of Cordoba: Living memories and a commitment to stay in the territory

Lina Marcela Arias Arias

Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP

orcid.org/0000-0003-2579-2844



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Caminando el departamento de Córdoba: Memorias vivas y una apuesta por la permanencia en el territorio

Lina Marcela Arias Arias

Centro de Investigación y Educación
Popular -CINEP

Indígena del Pueblo Kankuamo.

Socióloga, Universidad Externado de Colombia.

Correo electrónico: Ariaslina1106@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-2579-2844>

Resumen

Este ejercicio le apunta a la reflexión sobre cómo la memoria fortalece los procesos organizativos y permite lograr una apuesta política participativa donde se reivindican las demandas de las comunidades para construir la paz en su territorio. Para este caso, el diálogo y la construcción participativa de la Agenda Territorial de Paz, como apuesta política, juega un papel fundamental para continuar con la construcción de la memoria colectiva de comunidades rurales victimizadas que están tejiendo paz desde sus propios territorios.

Palabras clave: Territorio, memoria, conflicto armado, Agenda Territorial de Paz.

Walking the department of Cordoba: Living memories and a commitment to stay in the territory

Abstract

This exercise aims at reflecting on how memory strengthens organizational processes and allows achieving a participatory political commitment where the demands of communities to build peace in their territory are claimed. In this case, dialogue and participatory construction of the Territorial Peace Agenda as a political bet plays a fundamental role in continuing to build the collective memory of the victimized rural communities that are weaving peace from their own territories.

Key words: Territory, memory, armed conflict, Territorial Peace Agenda

Introducción

La historia del departamento de Córdoba se ha desarrollado en medio de los intereses de diferentes actores por el acceso, acumulación y despojo de tierras, generando disputas que han dejado graves vulneraciones a los derechos fundamentales (Arias, 2019). Este departamento es importante para comprender las problemáticas agrarias y su relación con el conflicto armado en Colombia, pero también permite evidenciar los procesos organizativos que se han gestado en medio de este.

Hace siete años surgió el Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba (GTTC) como un espacio de formación, acompañamiento e incidencia, que agrupa a 13 organizaciones indígenas y campesinas víctimas de diferentes rincones del departamento de Córdoba, su apuesta fundamental es la defensa de sus territorios del despojo de la guerra y la victimización. Como parte de este proceso se desarrolló durante los últimos 5 años un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) sobre memorias del conflicto, el cual desembocó en la escritura colectiva del libro “Memorias Vivas para la Recuperación del Territorio Cordobés”, así como en la posterior construcción de la “Agenda Territorial de Paz del GTTC”, la cual busca recoger el acumulado de conocimientos en torno a la memoria, para convertirlo en una herramienta de incidencia que tenga un peso real en la correlación local de poder, al empoderar a las comunidades victimizadas en la exigibilidad de sus derechos.

De esta manera, este ejercicio le apunta a la reflexión sobre cómo la memoria fortalece los procesos organizativos y permite lograr una apuesta común participativa donde se reivindican las demandas de las comunidades para construir la paz en sus territorios. Para este caso, el diálogo y la construcción participativa de la Agenda Territorial de Paz como apuesta común, juega un papel fundamental para continuar en la construcción de memoria colectiva de comunidades rurales victimizadas que siguen intentando tejer paz desde sus propios territorios.

Contexto Regional

En su conjunto, el departamento de Córdoba, de acuerdo con el censo de 2005, cuenta con 1.472.699 habitantes, de los cuáles el 50.5% se encuentra ubicado en las cabeceras y el 49.5% en el resto de los municipios. Es en consecuencia un departamento con un peso rural mucho mayor que el promedio del país, donde los habitantes rurales representan el 25%, mientras que los de las cabeceras aproximadamente el 75%. (DIH, 2009, p. 23). Este

departamento cuenta con presencia de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinos.

Su población ha tenido que vivir varios procesos de desmovilización como la del Ejército Popular de Liberación, EPL, (1991) y de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, (2005-2006); así como el proceso de dejación de armas y reincorporación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, FARC-EP, (2017). Las afectaciones a las comunidades rurales han sido una constante. Sumarle, además, que el departamento de Córdoba demuestra un mayor índice de concentración de la tierra en el país.

Incluso, en el departamento de Córdoba la plataforma del proyecto paramilitar debido a las estructuras de poder previamente consolidadas a través del modelo de hacienda, grupos de seguridad privada que monopolizaron el uso de la fuerza en el ámbito regional y establecieron dinámicas sociales y culturales en las que la defensa de la propiedad privada, el modelo ganadero y la extracción agroindustrial debía fomentarse incluso por medio de las armas (Aponte, 2014, p. 146).

En medio de la violencia generada por los gamonales y terratenientes, surge hacia 1967 en el Alto Sinú la primera guerrilla de izquierda en esta región: el Ejército Popular de Liberación, EPL. Posteriormente aparecen las FARC, que hacen presencia a partir de 1981 en los municipios que limitan con el departamento de Antioquia, con el fin de proyectar su accionar hacia el nudo de Paramillo (Tolosa, 2014, p. 98).

Durante la década de los años sesenta, comerciantes locales y foráneos, principalmente procedentes del departamento de Antioquia, comenzaron una nueva y fuerte acción de despojo de tierras a los colonos y campesinos de la región a través de acciones violentas selectivas, ejecutadas por sicarios o mercenarios, que contrataban en el interior del país y de abogados inescrupulosos que, mediante acciones jurídicas fraudulentas, les ayudaron a apropiarse de numerosas fincas campesinas (Negrete, 2012). De esta manera, sin duda, muchas organizaciones y comunidades han sido víctimas de un conflicto armado ajeno a ellas. Sin embargo, la defensa por la tierra y el territorio ha sido la fuerza de muchas comunidades.

Córdoba: Experiencias organizativas propias de lucha territorial

Un ejemplo vivo de procesos de lucha territorial es el Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio del departamento de Córdoba –GTTC, que cuenta con 13 organizaciones de

base organizadas como: el Resguardo Zenú del Alto San Jorge, la comunidad Emberá de Dochamá, el grupo de mujeres del predio de Nuevo Horizonte, La Duda de los Llantos, Valle Encantado, los compañeros que luchan por recuperar territorio del Parque Natural Paramillo, compañeros que luchan por la hacienda Las Catas entre La Apartada y Ayapel, la Ciénega grande de Loricá con la organización de ASPROCIG, RECAR con territorios en proceso en San Andrés de Sotavento y las luchas por el territorio en El Quindío y Costa de Oro.

Entonces nos encontramos en la misma línea. Lo que hicimos fue unirnos con un solo propósito: que el gobierno nos resolviera la necesidad de tierra que teníamos, indígenas o no indígenas. Logramos entendernos en esta lucha y desde ese entonces llevamos más de siete años organizados. Nosotros decimos que Córdoba ha sido el departamento más golpeado por la violencia y donde los grupos y actores armados han despojado a indígenas y campesinos de las zonas rurales. En un momento, sin pensar, nos encontramos unos pequeños líderes luchando por el mismo proceso, que se constituyera y legalizara un territorio, que se nos reconociera una identidad cultural, que la recuperación de tierras se hiciera efectiva. Nos encontramos en este camino, no fue fácil al principio porque sucedió en un momento duro, en los años 2009 y 2010, cuando se estaba refortaleciendo toda la incidencia que había quedado de las AUC, fue una pelea de frente contra estos grupos armados (GTTC, 2017, p. 10).

Esta unidad entre organizaciones no fue nada fácil. Sin embargo, la capacidad de lucha por la tierra y el territorio permitió la recuperación de tierras para la población desplazada, conocer cada uno de los procesos, lograr unir los criterios, la constitución del Resguardo Zenú del Alto San Jorge, llegar a acuerdos y a acciones claves de incidencia ante entidades locales, regionales y nacionales. Pero, sobre todo, encontrarse para seguirse fortaleciendo como organizaciones y comunidades que viven día a día las secuelas de una guerra que, según el contexto, está en constante movimiento y parece nunca acabar.

El Grupo por la defensa de la Tierra y el territorio de Córdoba –GTTC, ha venido caminando en medio de ese contexto, donde las redes de poder económico y el control político conjugan un panorama que constantemente está en disputa. En medio de este aleteo, la vida de las personas también entra en juego. Las 12 organizaciones del GTTC han pasado por despojo, masacres, victimización y desplazamiento, donde los hechos victimizantes se convirtieron en ese punto de partida para empezar a recordar cada hecho, para empezar a realizar un ejercicio de memoria, sobre todos los hechos que marcaron la vida de cada una de las personas, de las comunidades y de los territorios. A continuación, una descripción del ¿cómo lo hicimos? La metodología, cabe resaltar, que ha sido una construcción de manera

participativa tanto desde las comunidades, como desde el equipo de facilitadores del CINEP. Todas y todos aportamos piezas esenciales en el proceso metodológico.

Metodología

No fue fácil el recordar hechos victimizantes, para el GTTC fue un gran reto, pues el legado de la guerra dejó huellas profundas que sembró el silencio y la desconfianza como actitudes claves para sobrevivir. Hacer memoria se convierte en un acto no solo individualizado, sino un acto de construcción colectiva; el escuchar a ese otro narrando los hechos interpela a otros a la escucha y a identificarse en cada historia para narrar la propia. “Nunca estamos solos, uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales” (Ricoeur, 2004).

Recordar en compañía de otros, se convirtió en el ejercicio clave para empezar a construir de manera colectiva una línea de tiempo con los hechos que recordaban. La memoria implica abordar varios caminos, según Jelin, “involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (2001, p.2). Hubo silencios y llanto, pero ayudaron a seguir colocando cada hito en la línea de tiempo. Muchas miradas hacia el horizonte con la gran esperanza de volver a tener lo que compartieron con sus familias en aquel territorio que les fue arrebatado.

Encontrarse en grupos por subregiones como el Bajo Sinú, Medio Sinú y Alto Sinú, fue de gran importancia, puesto que el río Sinú sin lugar a dudas es la columna vertebral de todo el departamento, pues su recorrido es de norte a sur. Agrupar al GTTC a partir de relatos cortos que ellos habían construido empezó a recrear sus memorias. No solo hubo letras, también hubo fotografías de lugares y de personas de las comunidades. El ir y venir de los sucesos fue compactando la línea de tiempo. Además, su construcción fue a base de conocimiento propio y a partir de diálogos colectivos, así como de entrevistas abiertas. Están también el cómo y el cuándo se recuerda y se olvida. El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras (Jelin, 2001, p. 2). La construcción de la línea de tiempo permitió recrear la imaginación para no solo contar los

hechos, si no para ilustrarlos, colores y pinceles hicieron parte de esta gran construcción colectiva.

A continuación, apartes de la línea tiempo, ilustraciones e historias de los hechos victimizantes:

Memorias vivas en el tiempo...

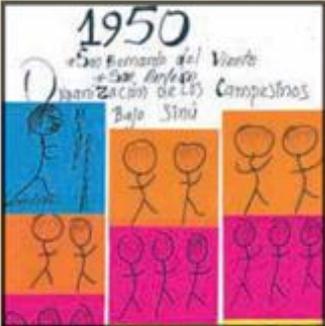
1950

- Expedición ganadera.
- Campesinos e indígenas van a las montañas por culpa del conflicto: desde el año 1950 los campesinos comienzan a pensar en organización para así luchar por la tierra.



1950

«San Bernardo del Vieito»
+ San Andrés
Organización de los Campesinos
Bajo Simi



1952

- Creación del departamento de Córdoba.
- Comienza la lucha de las organizaciones campesinas por recuperar las tierras que estaban concentradas en manos de familias ganaderas.



1961

- Reforma agraria.
- Empieza la guerra de guerrillas, el contexto histórico con la revolución cubana y el aire comunista latinoamericano generó la creación de la alianza para el progreso liderada por Estados Unidos donde buscaba fomentar

reformas para fortalecer el estado de derecho. Entre esas reformas se promulgo la reforma agraria para Colombia y 12 países de Latinoamérica. En el país se crea en INCORA, el Consejo Social Agrario, procuradores agrarios, todo esto para dar mayor control a los límites de posesión de tierra y a los baldíos nacionales.

- Luchas campesinas: FANAL (federación agraria campesina): hacia el norte de Córdoba se crea la Federación Agraria Nacional, fundada en 1946 con el apoyo de la Iglesia Católica y la Unión de Trabajadores de Colombia.



Todos los anteriores cuestionamientos permitieron dar el siguiente paso, la construcción de una apuesta común. Una apuesta que pone los cimientos para alcanzar unos mínimos para una vida digna en el territorio cordobés. La memoria, la unidad y el reconocimiento de la diversidad permitieron encontrar un camino de búsqueda de la paz y de defensa de las tierras y de los territorios. Esta Agenda constituye una ruta común que fue construida desde las voces y el hacer de campesinos, indígenas, víctimas, mujeres y jóvenes del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio del departamento de Córdoba–GTTC, que traza el camino para la construcción de una vida digna.

Las diferentes problemáticas y necesidades de las comunidades fueron punto de partida para entretelar apuestas para la garantía de derechos de las comunidades que luchan por la defensa de la tierra y el territorio de Córdoba. Este trabajo participativo servirá para el fortalecimiento de las comunidades y organizaciones, así como para trazar el camino que permita acordar estrategias y sentidos para vivir en paz en el territorio. Su construcción se hizo a partir de encuentros grupales y subregionales que iban al compás de intercambios de saberes y experiencias de las comunidades, con el acompañamiento de organizaciones sociales como CINEP, CORSOC, PAS y Broederlijk Delen.

Entre el ir y venir de nuestros contextos territoriales, la Agenda Territorial de Paz del GTTC ha ido construyéndose con el propósito de conocer las problemáticas, las apuestas comunes y construir el camino para la permanencia en el territorio y la construcción de paz con garantía de derechos. Es por ello que cuenta con seis componentes elegidos por las comunidades: Agua es un derecho y una garantía para permanecer en nuestros territorios, salud derecho fundamental para la vida, educación para defender nuestra vida en el territorio, tierra y territorio para fortalecer nuestra identidad como campesinos e indígenas, recuperar la tierra y producción propia como propuesta de vida, conectarnos entre nosotros y nosotras y con otros y otras.

Esta apuesta común se ha llamado Agenda Territorial de Paz del grupo por la Defensa de la Tierra y el territorio de Córdoba –GTTC. La construcción se volvió de encuentros de saberes, de recuerdos, de conocimientos y de aprendizajes de las comunidades, puesto que cada una de las personas aportaba desde su saber propio, desde lo vivido en sus territorios. Los componentes de la Agenda Territorial de Paz fueron definidos conceptualmente por el GTTC, así como sus problemáticas y sus apuestas a mediano y largo plazo. No es fácil

pensarse unas condiciones mínimas para trazar el camino para una vida digna, pero el GTTC tiene una apuesta común que actualmente sigue en construcción y se quiere que todas esas demandas y apuestas lleguen a la agenda pública local, regional y nacional. Además, es una Agenda Territorial que permitirá fortalecer a cada una de las organizaciones y comunidades del GTTC, porque también cuenta con una ruta y compromisos frente al papel que jugarán como líderes y lideresas, como jóvenes y mujeres. ¡El tejido continúa!

Reflexión y resultados

Partir de los hechos victimizantes del conflicto armado que vivenció el GTTC hacia una construcción colectiva de una apuesta común (Agenda Territorial de Paz) da cuenta no solo de la capacidad de resiliencia de las comunidades, si no de la capacidad de imaginar un futuro más allá de la violencia, donde la memoria colectiva es una de las bases para seguir en la búsqueda de la paz.

La diversidad de historias y de hitos deja grandes aportes a la memoria del territorio, hay retos para las presentes y futuras generaciones, tienen el legado de continuar en la defensa de la tierra y el territorio cordobés; la no repetición de hechos violentos se vuelve una ardua tarea en medio de los actuales acontecimientos de asesinatos de varios líderes y lideresas en el departamento. El diálogo entre generaciones y el proceso entero, permitieron la reconstrucción de un tejido comunitario de apoyo mutuo.

Existen múltiples formas de hacer memoria, desde los versos, desde los poemas, desde los hitos históricos, desde la capacidad de resiliencia, desde el canto, desde la composición de unas letras, todas estas, recrearon la memoria de unas comunidades que habían perdido la confianza en ese otro, pero, con el pasar del tiempo le apostaron a ese algo común que lleva por nombre Agenda Territorial de Paz.

Reconocer las capacidades de apoyo, de redes, de organización y fortalecimiento permitió dar recomendaciones claves para la implementación de los acuerdos en el territorio, y poco a poco el GTTC logra posicionarse como actor legítimo en la denuncia y en la construcción de su propio concepto de paz.

Siempre hay que recordar, reflexionar e insistir en la lucha por la defensa de los territorios y por una vida tranquila y en paz. Es también un convite para atreverse a crear nuevos espacios en donde la producción del conocimiento esté en las manos de quienes

caminan el territorio y de aquellos que conocen palmo a palmo desde otras lógicas de pensamiento, porque es allí donde se ocultan las claves para transformar esta realidad.

Bibliografía

- Aponte, A. (2014). Armar la hacienda: territorio, poder y conflicto en Córdoba, 1958-2012. En *Territorio y conflicto en la Costa Caribe*. Bogotá, Colombia: CINEP/PPP y ODECOFI.
- CINEP. (2016). *Tierra y territorio en el departamento de Córdoba en el escenario del posconflicto*. Bogotá, Colombia: Offset Gráfico Editores SA.
- DIH, O. D. (2009). *Dinámica de la violencia en el Departamento de Córdoba 1967-2008*. Bogotá, Colombia: Ochoa Impresores Ltda.
- GTTC. (2017). *Memorias Vivas para la recuperación del territorio cordobés*. Bogotá, Colombia: Editorial Gente Nueva.
- Jelin, E. (2001). *¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?* (S. L.): Siglo Veintiuno.
- Negrete, V. (2012). *El sur de Córdoba a la espera del plan que acabe con el conflicto, la pobreza y el deterioro ambiental*. Montería, Colombia: Universidad del Sinú.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Editions du Seuil.
- Tolosa, A. (2014). *Desarrollo rural y acceso a tierras en Córdoba*. Bogotá, Colombia: CINEP/PPP.